

ARIAS CABAL, P. y ONTAÑÓN PEREDO, R. (eds.) (2005): *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. (2.ª ed.). Santander: Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria. 249 pp. (1.ª edición, 2004. 2.ª edición, 2005; corregida y aumentada). ISBN: 84-8102-960-2.

Bajo este título se presentó entre julio y octubre de 2004 en Torrelavega y desde abril hasta agosto de 2005 en Madrid, una exposición sobre el arte mobiliario paleolítico de la Región Cantábrica, cuyo catálogo en versión revisada y ampliada acaba de ver la luz con motivo de la presentación de la exposición en el Museo Arqueológico Nacional.

La muestra ha partido de la doble pretensión de presentar, reunidos por vez primera, algunos de los más notables ejemplos del arte paleolítico cantábrico, muchos de ellos todavía en estudio o inéditos, y de ofrecer al tiempo una visión actualizada de las investigaciones del arte mobiliario paleolítico, partiendo de un enfoque que podríamos denominar contextual, encaminado a resaltar su inserción en el contexto arqueológico y su carácter social. De este modo, se ha pretendido alejar al espectador de los habituales ejes discursivos: la estética y la técnica, dos aspectos que han dirigido gran parte de los estudios sobre este campo a lo largo de la historia de la disciplina, en pos de un acercamiento a los contextos sociales, cotidianos, y al concepto de arte como instrumento comunicativo.

Al hilo de esta orientación, la muestra se ha dividido en 6 ámbitos: *Los cazadores de la Cantabria glacial y su expresión gráfica*; *El contexto del arte mobiliario*; *Europa 14500 a.C.: un lenguaje común*; *Escritura sin palabras*; *El medio es el mensaje* y *El lenguaje del cuerpo*.

Cada uno de estos apartados ha sido desarrollado en el catálogo por destacados especialistas procedentes de Universidades españolas y de Centros de Investigación europeos, todos ellos preludiados por una reflexión teórica sobre los orígenes del concepto de “arte mobiliario” en la percepción decimonónica del arte primitivo como artesanía, a cargo del Dr. Manuel González Morales y de Óscar Moro Abadía.

El primero de los ámbitos de desarrollo de la exposición, *Los cazadores de la Cantabria glacial y su expresión gráfica*, viene introducido por un artículo del mismo título del Prof. R. de Balbín Behrmann, quien, partiendo de la dudosa validez de utilizar el concepto “Cantabria” aplicado a la Prehistoria, resalta la unicidad del arte paleolítico, señalando las similitudes y repeticiones constatadas a lo largo del espacio y del tiempo. La constancia de determinados temas y convenciones es vista por este autor como un indicio de que nos encontramos ante un sistema gráfico formado por signos cuya interrelación corresponde a la de un lenguaje escrito. Este código no sólo estaría formado por el arte parietal, considerado desde siempre por la tradición historiográfica como un arte superior al mobiliario. La convivencia de ambas modalidades en el seno de los mismos yacimientos y en los mismos contextos de hábitat, así como la “desacralización” del arte parietal al haberse dotado éste de una nueva dimensión con los hallazgos de representaciones al aire libre, son los puntos a partir de los cuales el autor basa su afirmación de que nos encontramos ante un sistema de comunicación, de un código cuyo significado desconocemos, y a cuyo significante llamamos Arte.

Las piezas expuestas en este sector ilustran bien algunas de las premisas planteadas por R. de Balbín. Se trata en la mayoría de los casos de notables ejemplos de arte mobiliario, destacados en su mayor parte por tratarse de piezas representativas de una temática o convencionalismo muy característicos y paralelizables con otros yacimientos u obras parietales; así, están presentes en esta muestra la azagaya con el signo tectiforme de la cueva de Altamira, la espátula en forma de pez de El Pendo o la bramadera con cabras en visión frontal de este mismo yacimiento, el bastón perforado de El Castillo o la esculturilla en cabeza de cabra de Tito Bustillo, todas ellas pertenecientes al Magdalenense. Cabe destacar también la presencia de dos piezas inéditas, un omóplato de ciervo grabado con una cierva estriada proveniente de uno de los niveles del Magdalenense Inferior de la cueva de El Mirón, y una falange de bóvido de la Galería Inferior de La Garma, perforada y grabada en disposición pericilíndrica con un uro, un signo en forma de

flecha, y un típico “fantasma”. Tanto la temática como la técnica de esta pieza muestran claramente sus vinculaciones al arte del Magdalenense Medio pirenaico.

El segundo apartado de esta muestra, *El contexto del arte mobiliario*, ha sido desarrollado en el catálogo por cuatro trabajos que tienen como fin mostrar el estado actual de las investigaciones sobre arte mobiliario y contextos sociales en las cuatro “regiones” tradicionalmente estudiadas: la Región Cantábrica, Francia, el Mediterráneo y Europa Central.

P. Arias Cabal y R. Ontañón Peredo plantean en su trabajo referido a la Cornisa Cantábrica, una triple percepción de los contextos asociados al arte mobiliario; desde un punto de vista general, estudiando estadísticamente las variaciones regionales y cronológicas en la Región y las relaciones con el arte parietal. En un segundo momento, realizan una comparación entre la densidad de arte mobiliario y el número de piezas de industria ósea, para acabar elaborando una síntesis sobre los yacimientos que han proporcionado datos contextuales referidos a posibles actividades rituales, depósitos intencionales y otras actitudes simbólicas, y su inserción en el contexto arqueológico general. Las conclusiones a las que llegan estos autores ponen de relieve que el arte mobiliario no se trata de una parte excepcional en el registro arqueológico, sino que su presencia a lo largo de la Región, y su número en comparación con otros elementos como la industria ósea, son más significativos de lo que podría pensarse en un primer momento. Por último, recalcan la inserción de las piezas mobiliarias en los contextos de hábitat, ligadas a otros objetos de desecho, al tiempo que parecen documentarse en medios con aparente implicación ritual. Como señalan estos autores, esto hace difícil, en el estado actual de las investigaciones, establecer una distinción entre lo que fue profano y lo que fue sagrado para los hombres del Paleolítico, y conocer cuál fue el significado y valor del arte mobiliario en el seno de aquellas sociedades.

El panorama de la investigación en Francia ha sido sintetizado por G. Tosello, quien plantea de forma sintética los interrogantes que afectan en este momento a la investigación sobre las

obras de arte mobiliarias. Al abordar el tema del estudio de los contextos, el autor señala tres de los aspectos más relevantes constatados en el registro arqueológico; el hallazgo frecuente de obras de arte aparentemente “escondidas”, las tradiciones “iconoclastas” presentes en algunos yacimientos donde se llevó a cabo la destrucción sistemática de plaquetas grabadas y esculpidas, y por último, la relación espacial y en la elección de los mismos soportes y técnicas entre el arte mobiliario y parietal. Estas reflexiones, si bien no llegan a ofrecer una respuesta, dado lo fragmentario del registro, sí que nos muestran que nos encontramos ante fenómenos complejos, posiblemente actitudes simbólicas, que coexisten y se entremezclan con las actividades cotidianas.

V. Villaverde Bonilla realiza el apartado reservado al arte mobiliario mediterráneo, recorriendo la cronología y características del arte mobiliario italiano y de la España mediterránea. Una de las principales conclusiones a las que llega este autor es que la mal llamada “región mediterránea” está formada por grupos que a lo largo del Paleolítico se comportaron industrial y estilísticamente de manera diferente, apreciándose contactos entre ellos y relaciones con otras regiones como la franco-cantábrica, pero con una tendencia marcada hacia el regionalismo que se acentúa al final del Paleolítico.

El último de los artículos referidos al contexto del arte mobiliario europeo es el perteneciente a Europa Central, realizado por el Prof. G. Bosinski, quien desarrolla un rápido y completo repaso por los principales hallazgos, sus estilos y atribución cronoestratigráfica, del arte mobiliario de las cuencas del Rin y del Danubio a lo largo del Paleolítico Superior.

En la exposición y perteneciente a este apartado, destaca especialmente la reproducción de la Zona IV de la Galería Inferior de La Garma, un documento excepcional por tratarse de un facsímil de un sector de la cueva donde se han reproducido con todo detalle tanto la ingente cantidad de material lítico, óseo y plaquetas de concreción que tapizan el suelo, como las estructuras en piedra creadas por el hombre paleolítico, así como piezas de arte mueble en su localización exacta y las representaciones parietales que

jalonan el techo. En la muestra se presentan también en este sector las piezas de arte mueble procedentes de este yacimiento localizadas en la zona que se ha reproducido, como la excepcional espátula decorada con una cabra montés en disposición pericilíndrica o el contorno recortado que sirve de logotipo para toda la exposición.

También puede verse en este apartado una reconstitución de la Cabaña de Concentración I de Gönnesdorf, ilustrada con algunas plaquetas grabadas y objetos de adorno de este mismo yacimiento.

El ámbito, *Europa 16500-14000 a.C.: un lenguaje común*, ha sido introducido por un trabajo de la Dra. S. Corchón. El arte mueble del Magdaleniense en la Región Cantábrica es presentado por esta autora buscando sus raíces en los momentos anteriores y contextualizando temas y estilos con el registro francés y alemán. A este ámbito corresponden en la exposición algunas de las piezas características del Magdaleniense Medio, que presentan temas o técnicas ya señalados por esta investigadora, como por ejemplo, las patas de bóvido o caballo, esculpidas o grabadas en asta como propulsores, como los ejemplos de La Garma, Mas d'Azil o Las Caldas, y que encuentran su paralelo en las esculturas de bulto redondo de Kesslerloch y Rosenhalde im Freudenthal, todas ellas en la exposición. También podemos contemplar otros soportes característicos de este período, como los dientes aguzados y grabados con series de ángulos embutidos (La Garma A, Las Caldas), plaquetas grabadas, o conchas mediterráneas presentes en contextos del Cantábrico como las *Homalopoma sanguineum* perforadas de El Horno, El Mirón y Tito Bustillo.

Escritura sin palabras es el apartado en el que se presentan algunas de las técnicas actuales de investigación en arte mueble. C. Fritz expone cómo la aproximación microscópica como método para reconstruir la cadena operativa del grabado otorga respuestas sobre las secuencias operacionales seguidas por los artistas magdalenienses y, a través de ello, sobre la transmisión de los códigos técnicos y semánticos en el seno de estas sociedades.

Se trata en la exposición de un pequeño apartado donde pueden verse algunas piezas tan significativas como el bastón perforado de Cualventi,

el arpón decorado de El Pendo o algunos objetos de adorno sobre materias primas muy frecuentes en el Paleolítico como los caninos atróficos de ciervo o las conchas *Littorina obtusata* perforadas.

El medio es el mensaje es una reflexión, a cargo del Prof. M. Menéndez, sobre el arte mueble paleolítico, sobre los soportes y sus posibles utilidades, las temáticas y las técnicas, así como una posible aproximación a su significado. La muestra presenta algunos de estos objetos de uso cotidiano (armas en su mayor parte), cuyas decoraciones han sido calificadas como arte si bien en muchos casos pueden estar motivadas por un interés utilitario, como es el caso de incisiones paralelas, ángulos u otros motivos geométricos presentes en arpones, azagayas, varillas y espátulas. Éstos se combinan en estos mismos soportes, sin embargo, con representaciones figurativas más complejas, con notables ejemplos entre las piezas expuestas como las azagayas y arpones magdalenienses de El Pendo o el reciente hallazgo de representaciones frontales de cabra sobre un cincel en El Horno. Junto a ellas, podemos apreciar objetos de gran relevancia en el registro cantábrico como el bastón faliforme de El Pendo o uno de los omóplatos decorados del Magdaleniense Inferior de El Castillo.

El último apartado: *El lenguaje del cuerpo*, introducido por un trabajo de título "El adorno: lenguaje del cuerpo", realizado por la Dra. Y. Taborin, constituye una presentación general sobre la función de los objetos de adorno en el Paleolítico, así como su tipología, significado y disposición en la vestimenta corporal. Este artículo está complementado en la exposición con una restitución de un hombre del Magdaleniense, realizada compilando todos los datos disponibles en el registro arqueológico, y que permite al visitante hacerse una idea del aspecto que podría haber tenido un hombre del Paleolítico Superior, lejos de los habituales tópicos. Junto a éste, aparecen en la muestra elementos utilizados para la realización de adornos y vestimentas; agujas, lápices de ocre, conchas y dientes, fragmentos de asta y hueso, procedentes de diversos yacimientos de Cantabria.

Como pudimos apreciar quienes hemos tenido la ocasión de contemplar la exposición, y

como se puede deducir de la lectura de su catálogo, nos hallamos ante un proyecto que constituye no sólo una presentación al público del arte mobiliario cantábrico, sino también una puesta al día del estado de las investigaciones en este campo.

En las últimas décadas hemos asistido a un paulatino abandono de los tradicionales parámetros descriptivo-analíticos como método de estudio del arte paleolítico, para apreciar un acercamiento a teorías y métodos más próximos al concepto de lo social, que tienen como fin integrar las producciones artísticas en el resto de las actividades constatadas en el registro arqueológico. Especialmente en el caso del arte mobiliario, el avance de los estudios tecnológicos y la reconstrucción de las cadenas operativas han dotado de una nueva perspectiva al registro artístico, concibiendo éste no sólo en su valor estético, si no como el resto material de un comportamiento, que puede ser reconstruido y comparado en diferentes regiones y cronologías, con el fin de obtener datos sobre el significado y papel del arte en el seno de las sociedades paleolíticas.

Como hemos visto en los trabajos que conforman este catálogo, parte de la producción historiográfica relativa al arte mobiliario se encuentra sujeta a parámetros de análisis limitados a la temática, técnica, "estilo" y atribución cronoestratigráfica de las piezas mobiliarias. Sin embargo, el enriquecimiento de las perspectivas de estudio del arte mobiliario, por ejemplo, a través

de métodos de análisis microscópico, programas estadísticos, protocolos experimentales, análisis espacial, etc., está siendo sin duda un elemento clave a la hora de orientar el desarrollo de la investigación hacia una mayor comprensión de la vida de los hombres del Paleolítico. La aparición de yacimientos excepcionalmente bien conservados como la Galería Inferior de La Garma, que están ofreciendo gran cantidad de datos preciosos a la hora de estudiar los contextos del arte paleolítico, redundan en este acercamiento hacia una concepción social del registro artístico.

La exposición, y el catálogo que la ilustra, constituyen desde este punto de vista, una referencia clave, similar a la que hasta el momento ha supuesto para los estudios del arte mobiliario francés la exposición que tuvo lugar en el Musée des Antiquités Nationales sobre arte mobiliario pirenaico en 1996, y, por ello, se trata de un punto de partida general a partir del cual podrán desarrollarse nuevas líneas de investigación sobre arte mueble paleolítico.

Además de esto, no podemos dejar de resaltar el esfuerzo patente por hacer comprensible y cercana al público en general, una realidad, la del arte mueble paleolítico, no siempre presentada con la suficiente claridad a pesar de que se trata sin duda de uno de los más importantes legados artísticos y culturales de la Historia de la Humanidad.

*Olivia Rivero Vilá**

* Becaria F.P.U. Ministerio de Educación y Ciencia. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Universidad de Salamanca.